

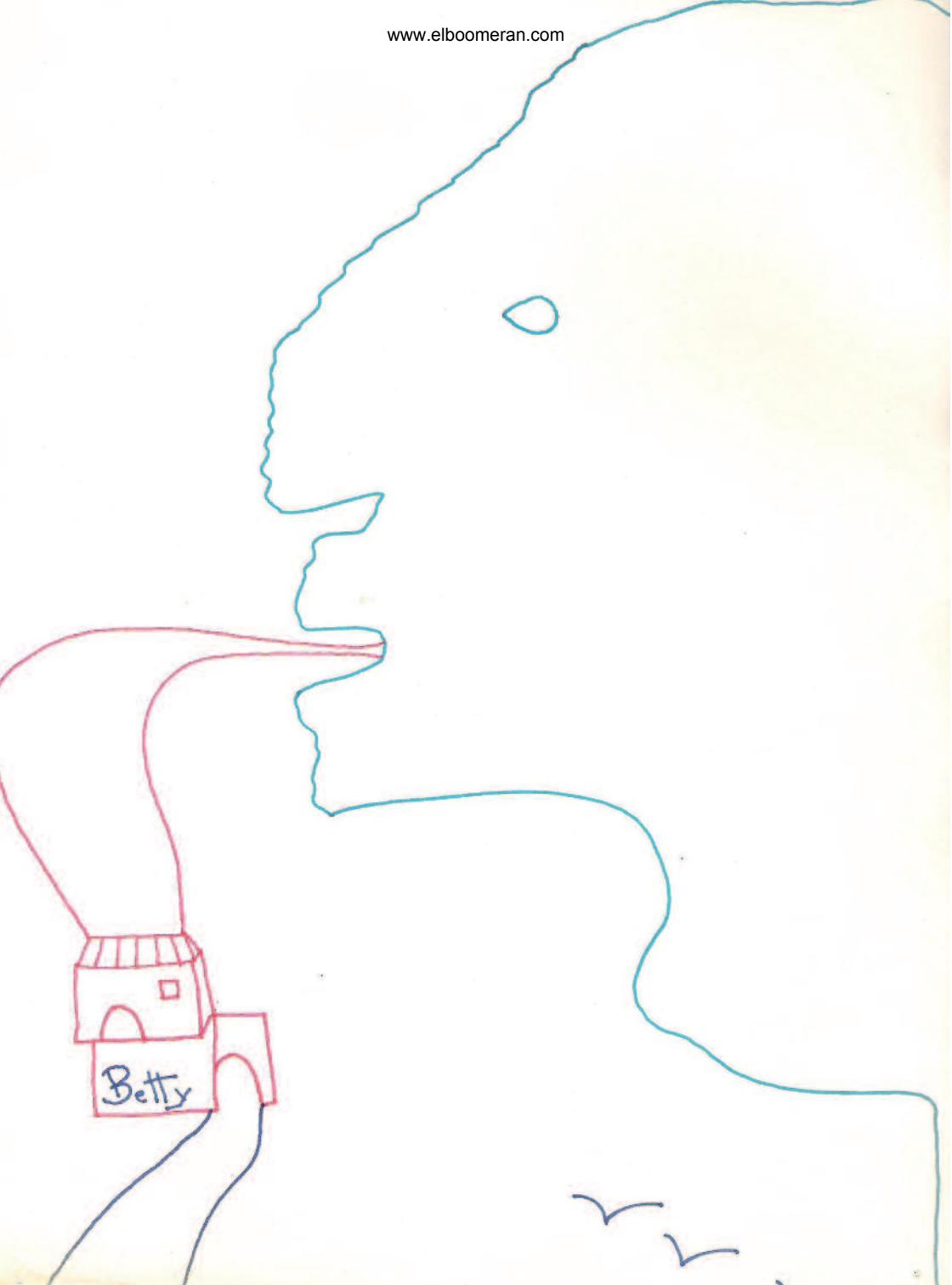
Francisco Ferrer Lerín

EDAD DEL INSECTO

PRÓLOGO Y SELECCIÓN DE TEXTOS,
JAVIER OZÓN GÓRRIZ
DIBUJOS,
FRANCISCO FERRER LERÍN



SD·EDICIONS



PRÓLOGO: HISTORIA DE *EDAD DEL INSECTO*

La producción literaria de Francisco Ferrer Lerín —autor minoritario pero unánimemente celebrado por los *happy few* que han leído sus libros— ha dejado una huella imborrable en la poesía española del último medio siglo, impronta que se refleja tanto en el respeto manifiesto de sus compañeros de promoción —Félix de Azúa, Pere Gimferrer, Leopoldo María Panero— como en el eco que su trabajo ha merecido en la prensa escrita y los círculos académicos.

La obra poética de Francisco Ferrer Lerín consta de seis tomos. Publicó el primero, *De las condiciones humanas*, en 1964 en la editorial Trimer, a los veintidós años de edad. Siete años más tarde, en 1971, apareció en la colección Ocnos una antología de su obra bajo el lema *La hora oval*. El libro, finalista del primer Premio Maldoror de Poesía convocado por Carlos Barral, iba precedido de un prólogo de Pere Gimferrer, miembro del jurado junto a Octavio Paz, Jaime Gil de Biedma, José María Castellet, Félix de Azúa y el propio Barral. Su tercer libro, *Cónsul*, editado por Península en 1987 en la colección Poética, se encabezó con un nuevo frontispicio de Pere Gimferrer, quien calificaba a Lerín de fundador del “ala extrema de la escritura novísima”. El año 2006 Artemisa Ediciones reunió en *Ciudad propia: poesía autorizada* su obra completa, editada por Carlos Jiménez Arribas, con el añadido de un capítulo de

textos inéditos que no se habían recogido en los libros anteriores. Tres años más tarde, en otoño de 2009, Tusquets publicó *Fámulo*, dentro de la colección Nuevos Textos Sagrados, galardonado en abril de 2010 con el Premio de la Crítica. Finalmente, en febrero de 2013 la misma colección se engrosó con un último volumen de poesía: *Hiela sangre*.

A todo ello hay que sumar una novela, *Níquel*, editada por Mira en 2005 y un heteróclito diccionario, *El bestiario de Ferrer Lerín*, aparecido dos años más tarde en Galaxia Gutenberg, además de un libro de bibliofilia, facsímiles, artículos y otras prosas titulado *Papur* que la editorial Eclipsados publicó en 2008. En 2011 Tusquets sacó a la luz una edición ampliada de su primera novela, *Níquel*, bajo el título de *Familias como la mía*. Y el año siguiente la editorial Menoscuarto publicó *Gingival*, una selección de los textos de su blog. Por fin, en el año 2014 apareció en la editorial Jekyll & Jill el volumen *Mansa chatarra*, compendio de materiales oníricos escogidos por José L. Falcó, así como un libro de retratos literarios titulado *30 niñas*, en Leteradura. Ha traducido *L'homme approximatif* de Tristan Tzara, *Ossi di seppia* de Eugenio Montale, *L'annonce faite à Marie* de Paul Claudel, *Trois contes* de Flaubert y *Le hasard et la nécessité* de Jacques Monod.

De los seis libros de poesía de Ferrer Lerín publicados hasta la fecha, tres fueron concebidos como tales: *De las condiciones humanas*, *Fámulo* y *Hiela sangre*. El resto, cuatro si se incluye el presente volumen, son recopilaciones de su obra. En particular, su segundo texto —*La hora oval*, reunido, como se ha dicho, con ocasión del Premio Maldoror— estaba compuesto por una antología de sus libros anteriores —inéditos en su totalidad si se exceptúa *De las condiciones humanas*— cuyos títulos fueron recogidos en la contracubierta del libro: *De las situaciones estáticas y evolutivas* (1959), *Ababojoa* (1959), *Y esa es la morada del viajero...* (1960), *Silente apariencia, dúctil devaneo* (1961), *Homenaje a Perse* (1961), *De las condiciones humanas* (1962, publicado en 1964), *Ciclo calvinista* (1963-1964),

Brillante resplandor de mi lámpara de arcilla (1962-1965), *También me comprarás una corona* (1966) y «1968-1970». Estos libros, físicamente, estaban formados por cientos de páginas y cuartillas manuscritas —en ocasiones mecanografiadas— repartidas en distintas carpetas, cada una de las cuales iba precedida por uno de los títulos anteriores. Hay que señalar, además, que dichos títulos desaparecieron de *La hora oval* tras sustituirse la clasificación original de las carpetas por una división cronológica de los poemas.

Así las cosas, cuando tres décadas más tarde Carlos Jiménez Arribas planteó a Artemisa la edición de la poesía completa de Ferrer Lerín, *Ciudad propia*, su propuesta comprendía un apartado de materiales inéditos, entre ellos las cuartillas de las carpetas. Todo ello se tradujo en una meticulosa labor de recuperación, de la cual sólo una parte —veintidós poemas en total— se incorporó al fin a las páginas del libro. Dicha omisión planteó, no obstante, la oportunidad de editar más adelante una selección ampliada de las carpetas, posibilidad materializada en el presente volumen que puede entenderse, por tanto, como la continuación de la obra contenida en *La hora oval*. Con dicho propósito se ha retomado la clasificación inicial de los poemas: cada uno de los capítulos de *Edad del insecto* se corresponde con los títulos que encabezan las carpetas originales. De este modo, de los nombres citados en la contraportada de *La hora oval* aparecen todos menos *De las situaciones estáticas y evolutivas* —volumen extraviado tras medio siglo de constantes mudanzas—, y además se han añadido los siguientes capítulos pertenecientes a nuevas carpetas: *Dualactón* (1962-1966), *Creación* (1961-1975), *Versiones* (1966-1974, con la excepción de un fragmento de 1989) y la carpeta que más tarde había de convertirse en *Cónsul*, rotulada tentativamente como *No eran tiempos de artistas* (1969-1972).

A todo ello se ha sumado un capítulo titulado *Papeles de Son Armadans*, que incluye cuatro piezas publicadas bajo el epígrafe *Análisis* en la revista de dicho nombre, en el número CXC de enero

de 1972 (el tercero de esos cuatro textos, *Olga*, que ya se había editado como primer poema de *Cónsul* y por tanto no aparecía en el último capítulo de *Ciudad propia*, se ha vuelto a añadir para conservar la unidad del conjunto). Por coherencia con el título de dicho capítulo, se barajó la posibilidad de incluir los restantes poemas en prosa de Ferrer Lerín recogidos en la citada revista, opción que se desestimó por haberse reproducido todos en alguno de sus libros precedentes: los relatos 2-3-65 (n.º CXIV de la revista *Papeles de Son Armadans*) y *El monstruo* (n.º CLXXVI) en el libro de *La hora oval* y posteriormente en *Ciudad propia*; y *Rinola Cornejo* y *El estrangulador de Boston* (n.º CCVI de la revista) en *Cónsul* y también en *Ciudad propia*.

En suma, en esta nueva colección se han incluido los veintidós poemas de las carpetas que componen el capítulo final de *Ciudad propia* —algunos modificados, como se especifica a continuación— más una cincuentena larga que todavía permanecían inéditos (con las excepciones de *Muerte*, publicado en el número 135 de *Poesía Española* en marzo de 1964; y *Sin título II* de la carpeta *Homenaje a Perse*, que se recogió como cita al principio de *De las condiciones humanas*), a todo lo cual se han unido los cuatro relatos correspondientes al número CXC de *Papeles de Son Armadans*.

Ciertos poemas aparecidos en *Ciudad propia* han sido revisados, como queda dicho, para la presente edición. En aquella ocasión, los editores se responsabilizaron de la selección de los textos, y Ferrer Lerín apenas tuvo oportunidad de cotejar los originales. Ahora, por el contrario —y dado que los manuscritos constituyen la materia prima del libro—, el autor mismo se ha ocupado de corregirlos. Por eso los resultados presentan diferencias notables: en unos poemas se ha sustituido una palabra por otra, en otros se han añadido versos, estrofas o párrafos y, por último, en algunos se han omitido fragmentos completos.

Toda esta laboriosa operación —la mayor parte de las cuartillas no se había recuperado hasta hoy— podría distraer de la ver-

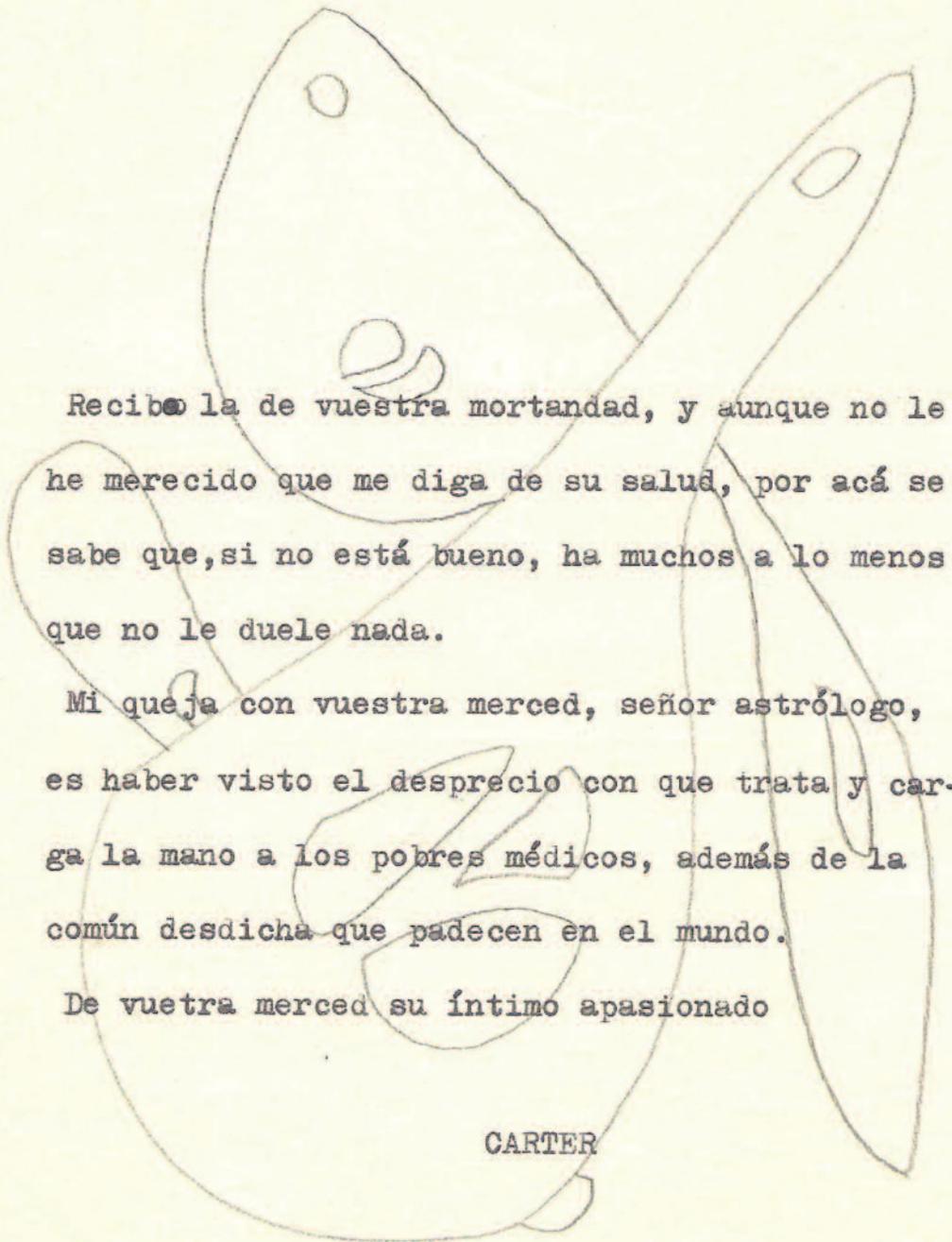
dadera dimensión de los poemas. Nosotros, no obstante, los hacemos públicos persuadidos de su alcance: el presente libro no sólo contiene el capítulo inicial de la prehistoria novísima —motivo suficiente para su edición—, sino un conjunto de inconfundibles joyas literarias. Dicho de otra manera: con independencia de su valor filológico, *Edad del insecto* es un deslumbrante libro de poesía, un episodio que cronológicamente se sitúa por delante de la obra anterior de Lerín pero que puede disfrutarse como si se hubiera escrito ayer.

En 1987, en el frontispicio de *Cónsul*, Pere Gimferrer afirmó: “Hubo una edad de absoluto en la que no parecía tolerable escribir sino de este modo; resulta reconfortante, hoy, saber que todavía se puede escribir también de este modo. O, cuando menos, que todavía sabemos, podemos, queremos leer cosas escritas de este modo”. Veintiocho años más tarde, esta cláusula permanece vigente. Todavía queremos leer cosas escritas de ese modo: poemas, relatos, bosquejos y otras prosas sin fecha de caducidad. Porque Ferrer Lerín, cuyo legado literario —como ahora sabemos— no declina con el paso del tiempo, es, a pesar de la elegante discreción con que ha difundido su obra, un hombre de genio. Si no terminan de creerlo, pasen página y vean.

JAVIER OZÓN GÓRRIZ

BARCELONA, 10 DE OCTUBRE DE 2015

DUALACTÓN



Recibí la de vuestra mortandad, y aunque no le he merecido que me diga de su salud, por acá se sabe que, si no está bueno, ha muchos a lo menos que no le duele nada.

Mi queja con vuestra merced, señor astrólogo, es haber visto el desprecio con que trata y carga la mano a los pobres médicos, además de la común desdicha que padecen en el mundo.

De vuestra merced su íntimo apasionado

CARTER

RECIBO LA DE VUESTRA MORTANDAD

Recibo la de vuestra mortandad, y aunque no le he merecido que me diga de su salud, por acá se sabe que, si no está bueno, ha mucho a lo menos que no le duele nada.

Mi queja con vuestra merced, señor astrólogo, es haber visto el desprecio con que trata y carga la mano a los pobres médicos, además de la común desdicha que padecen en el mundo.

De vuestra merced su íntimo apasionado.

Carter.

[1966]

AMIGO FURLAN

Aquí con los peces de nuevo e irisadas las guedejás como bien me dices en tu mano noto el pergeño de tamañas fortunas créeme lo siento, leerte y pude cerciorarme en tus versos la púrpura inmensa risas a todo pasto en las cimas hermosas damas, ese Lucio cambia constantemente de posición con sus uñas de viejo piano húmedas las paredes del cielo con la vecina que tú tan bien conoces en la sedería lo recuerdas amigo qué tiempos cuando pudimos por fin abrir el túnel la estúpida de Carmela puso el grito en el cielo y otras veces las paredes del cielo tú lo sabes boca en ese descapotable en el fondo de todas las desesperaciones siempre hay lo mismo de acuerdo tú ganas como siempre en el fondo todo siempre es lo mismo las mismas caras las mismas sonrisas las mismas alabanzas en tus oídos cansados de todo eso eh Furlan despierta visto Grau puaf adelante en esa calamidad colectiva de acuerdo otra vez ganas qué tal lo mío de verdad no me engañes mira que si me engañas yo me enteraré picarón estoy harto de la filosofía de las gentes de las gentes y de su estúpida filosofía mecenazgo de cosas impuras y la claridad del cielo con sus paredes qué asco, actualmente mi pasatiempo favorito es vagabundear por las calles aunque también hago escapadas risi al campo y me arrastro por tanta verdad en ti confío en ti pienso oh amor mío ludibrio es una palabra estúpida y estúpida es una palabra estúpida.

[1965]

ACADEMIA DE SOLDADOS

Para evitar en lo posible el contagio sexual conviene saber que las mujeres que se entregan a la prostitución clandestina son más peligrosas todavía que las empadronadas en tal vil tráfico, siendo particularmente sospechosas las de menos años, las camareras de cafés cantantes y otros establecimientos análogos, las concurrentes a ciertas fiestas y bailes, y, sobre todo, aquellas que rondan con frecuencia por los cuarteles y procuran ocultar su domicilio.

En dichas mujeres es señal indudable de venéreo o de sífilis la menor erupción, mancha o grano, el tener la voz ronca y el presentar grietas en los labios o tumores en el cuello.

Se habilitará en los cuarteles un pequeño local, que convendrá esté adjunto al cuarto de reconocimiento facultativo, donde se hallarán los medicamentos antisépticos y los utensilios necesarios para que los individuos que se hayan expuesto al contagio puedan hacer uso de ellos bajo la vigilancia del practicante de servicio. Estos medicamentos serán: una pomada, compuesta de 10 partes de calomelanos y 20 de lanolina, y una solución de permanganato potásico al 1 por 5.000 que, para mayor eficacia, debe usarse siempre templada.

ANTONI

CARBONES ELECTRICOS GEL

REPRESENTACION EXCLUSIVA PARA

Paseo de Gracia, 81

BARCEL

Fumo sin parar esta mañana.

Si me detengo, van a rodearme la
con sus espinas, sus pétalos sue
Crecen de lado, todas con el mismo
Miran, espían a alguien. Nadie pasa.
A través del humo de mi pipa, las observo
en su tallo que se aburre sin aroma.

En la otra vida, me decía una mujer: puedes tocarme la mano,
me la puedes coger,
ahora o más tarde, cuando quieras.

Sin dejar de fumar, bajo las escaleras
y las rosas bajan conmigo, exasperadas.
En su actitud hay algo de esa voz raída de alarido
cuando el hombre empieza a gritar "¡Madre!"
o "¡Socorro!", o esos grititos roncacos del amor.

En un jardincito lleno de rosas,
unos metros cuadrados que descienden conmigo
mientras que, sin cielo, bajo los escalones.
Y su tía le decía: "Antígona, olvidaste hoy la gimnasia.
En mi tiempo no llevábamos corsé a tu edad".
Su tía era cuerpo triste con venas muy salientes
con muchas arrugas en las sienes y nariz moribunda,
pero todas sus palabras rebosaban sensatez.

Un día la vi tocar los senos de Antígona
como un niño que roba una manzana.

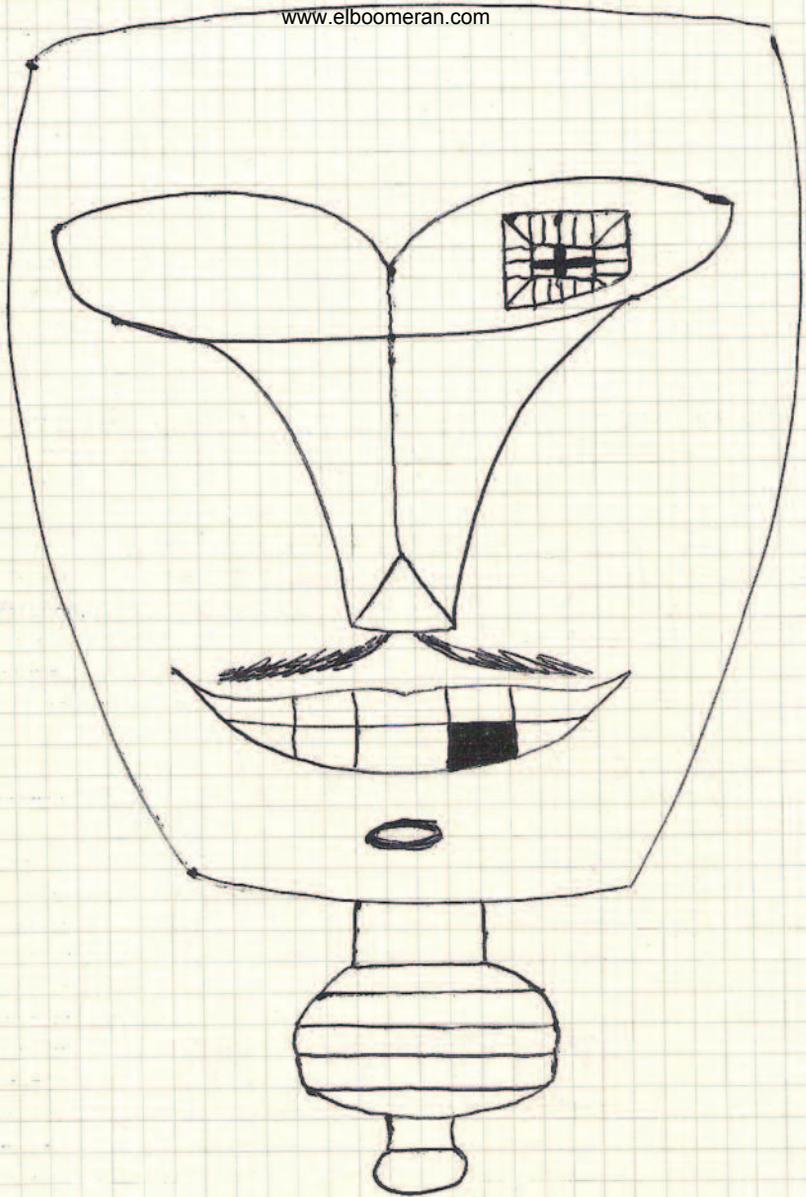
POEMA DE SEFERIS CON TRES VERSOS INCOMPLETOS POR ROTURA DE LA CUARTILLA

Fumo sin parar esta mañana.
Si me detengo, van a rodearme la
con sus espinas, sus pétalos sue
Crecen de lado, todas con el mismo
Miran, espían a alguien. Nadie pasa.
A través del humo de mi pipa, las observo
en su tallo que se aburre sin aroma.

En la otra vida, me decía una mujer: puedes tocarme la mano,
me la puedes coger,
ahora o más tarde, cuando quieras.

Sin dejar de fumar, bajo las escaleras
y las rosas bajan conmigo, exasperadas.
En su actitud hay algo de esa voz raíz de alarido
cuando el hombre empieza a gritar “¡Madre!”
o “¡Socorro!”, o esos grititos roncós del amor.

En un jardincito lleno de rosas,
unos metros cuadrados que descienden conmigo
mientras que, sin cielo, bajo los escalones.
Y su tía le decía: “Antígona, olvidaste hoy la gimnasia.
En mi tiempo no llevábamos corsé a tu edad”.
Su tía era cuerpo triste con venas muy salientes
con muchas arrugas en las sienes y nariz moribunda,
pero todas sus palabras rebosaban sensatez.
Un día la vi tocar los senos de Antígona
como un niño que roba una manzana.



Ved si persigues el mapa de los caminos.

Anibal M. Machado.

CITAS

Vea si persigue el mapa de los caminos

ANÍBAL M. MACHADO

La pluie seule est divine

ANDRÉ BRETON

Laura fue quien alabó más dulce y ardientemente la excelencia de esos cuidados, besándola muy alborozada en las mejillas y en la garganta, que era su beso predilecto.

GABRIEL MIRÓ

Sabes lo que yo te quiero;
tú sabes cómo me encanta
tu boca..., pero prefiero
los besos en la garganta.

Yo amo tus pomposas pomas
y el olor de tu cabello,
mas, prefiero los aromas
enervantes de tu cuello.

EMILIO CARRÈRE

MUERTE DE CABALLOS EN ARENIS

Arenis. Descripción de la ciudad.

El estruendo de la manada.

El temor.

Pasan los caballos.

Primeras muertes.

[1966]

ESTÉTICA POPULAR

Es conocida la frase de Wilde sobre lo que el vulgo entiende por belleza y que él equipara a lo que es realmente fealdad. De ahí la necesidad de poner límites a la estética del pueblo, que a menudo no es otra que la de las clases cultivadas con una diferencia de espacio y tiempo. Uno se pregunta a veces si el comportamiento de la gente humilde es algo acorde con su idiosincrasia o es que sólo lo hacen para molestar.

[1964]

Cojo

A los 15 años me llamaban “el Torero” porque lucía un andar sensacional, lleno de hombría y garbo. Quedaba por encima de la turbamulta de señores bajitos que merodeaban por las calles; y era eso —sentirme diferente a la inmensa mayoría— lo que ayudaba a mi ego, ya de sí muy chulo, a reflejarse en mis maneras y de este modo atolondrar a mis coetáneos. ¡Qué gran etapa!

Bordeando los 17 cogí la fea costumbre de tener siempre a media altura y encogido el brazo derecho: el húmero pegado al cuerpo mientras el antebrazo pendía de un hilo imaginario atado a la muñeca y que dejaba la mano medio pocha. Ello enturbió mi fama de bien hecho, pero como conservaba aún el garbo en cintura y piernas se me perdonó el defecto y no bajó mi cotización en guateques y salidas campestres.

Fue a los 18, teniendo ya el brazo francamente mejorado, cuando una súbita crisis me convirtió en una criatura desazonada. Perdí el control de mi prestancia y me abandonó la fuerza que me ayudaba a mantenerme siempre en franca superioridad. Perdí la seguridad en mí mismo, no sabía cómo saludar a la gente, no tenía nunca la risa apropiada e incluso perdí el gesto vigoroso con que de siempre me limpiaba las gafas con el pañuelo incólume y encendía cigarrillos a las damas. Noté además que no sabía firmar: se me agarrotaba la mano y no acertaba a estampar dos firmas iguales. Todo ello debía de redundar en algo que constituía hasta la fecha mi motivo más lógico de orgullo: el andar. De golpe, al salir a la calle y tener que enfrentarme a las primeras miradas y saludos, noté que no sabía andar, que de la cintura hacia abajo no tenía control sobre mi cuerpo; entiéndase yo podía mover las piernas como quisiera y no necesitaba ordenarles que al caminar un pie va después de otro, pero lo que fallaba era el estilo. Al darme cuenta de lo que sucedía

me detuve rápidamente y, haciendo ver que me interesaba por las camisas de alta fantasía que lucían en los escaparates de una tienda de lujo, me dispuse a analizar la situación: creí en un principio que no era más que una tontería y para probarlo me dirigí al escaparate siguiente, intentando aparentar una absoluta normalidad: di un tremendo traspié y de no ser por un empleado de banca, hubiera rodado por el suelo: la cosa era grave.

[1962]

CREACIÓN

MIRÓN

Un mirón mira a través de una persiana. Mira a una mujer que se halla en una habitación cuya ventana queda cerrada por una persiana.

De persiana a persiana. Cuando lleva varios meses mirando a la mujer descubre que la mujer le mira. También ella es un mirón. El problema del narrador es hacer absolutamente comprensible su narración.

Aparatos ópticos: prismáticos, catalejo con trípode. El lugar de trabajo del mirón: vivienda sin muebles, excepto una cama y las sillas tras las ventanas; oscuridad y temperatura adecuadas. El mirón va desnudo.

[1972]

EMMA MOURY

Emma Moury
¡Oh, Emma Moury!
Llevas plomo en las nalgas

[1966]

SIN TÍTULO I

Don Juan Manuel, como dice Blecua, insiste “de nuevo en su decoro literario” y a continuación, movido por un evidente sentido de la propiedad, relaciona sus obras.

[1967]

SIN TÍTULO II

Supongamos que la realidad aparece siempre bajo el aspecto de fantasía histórica. Es decir que la lucha entre los valores del ser y el querer-ser se resuelve siempre en tablas. Un universo con estas características es un universo banal, un universo de antípodas.

Hay cinco porciones en la superficie que predisponen a un enfrentamiento agotador. Estas porciones son laxas, inmediatas y de fácil hallazgo. Las combinaciones no se nombran y una total utilización predispone al caos.

En Méjico en 1948 un hombre de ingenio, con una tenaz voluntad, concluye un viejo proyecto: delimitar el escenario de las luchas mantenidas durante más de diez siglos entre la tribu Tumathlán y la tribu Tlicolhco. El escenario es un valle de singulares dimensiones. La cabecera del río dista de su confluencia casi 100 kilómetros. La cabecera se halla a 5.600 metros de altitud y la confluencia a 400. El río está flanqueado por numerosas colinas que enmarcan, a su vez, los incontables subafuentes. El paisaje es estepario con tupidas manchas de vegetación en las hondonadas próximas a la glera.

[1971]

SIN TÍTULO III

Conocí a Drácula en mil novecientos cincuenta y dos. Ambos montábamos veloces caballos y emprendíamos un largo viaje por las tierras rojas y sedientas de Estrecho Quinto. Nuestras metas eran aparentemente dispares. Drácula escogía aquellos parajes por la semejanza del terreno con su fisiología. Yo, Bárbara Blomberg, dejaba a Doña Blanca, a Don Patricio, al fino elenco que aplaudía mis arpegios y me lanzaba a la aventura deseando olvidar en el frenesí del galope cierta pasión inconfesada. Pero el azar juega malas pasadas y opuestas trayectorias confluyen. La noche del tres al cuatro de octubre pedí albergue en el contumaz castillo de Montearagón. Deseaba pasarla en la erecta fortaleza que domina el valle. Drácula deseaba lo mismo.

[1972]

SIN TÍTULO IV

El 11 de diciembre se firmó un contrato en Madrid entre EXAGASA y ROUSMANN IBÉRICA por el que esta última se comprometía en el plazo de cinco meses a sanear la laguna eliminando el agua y desalinizando el terreno. Se fijó el 10 de enero como fecha en que comenzarían las obras, aunque la preparación de las mismas —traslado de maquinaria, construcción de barracones, contratación de personal, etc.— se iniciara en la primera semana del mes.

El pueblo de Gallocanta esperaba expectante el inicio de las obras que iban a acabar con la secular pobreza de la zona. EXAGASA adquirió el edificio donde había instalado sus locales y habilitó rápidamente una planta del mismo para vivienda de sus dos ingenieros y otra para dispensario y departamento técnico y de contratación. La planta baja quedó para oficinas generales.

El 2 de enero de 1975 llegó a Gallocanta una furgoneta Citroën de ROUSMANN IBÉRICA en la que viajaban un conductor y un encargado de personal. Aquel mismo día en las dependencias de EXAGASA fueron contratados diez hombres en calidad de peones para el tiempo que durara la obra. El 4 de enero llegó un camión-grúa THÜRER y dos camiones tráiler GMC que transportaban parte de los grandes tubos de hormigón reforzado que iban a utilizarse para el drenaje. En ellos viajaban un total de seis hombres. Puestos de acuerdo con el ayuntamiento se decidió convertir la plaza de Joaquín Costa en almacén al aire libre para los materiales que fueran llegando. El camión-grúa se situó al lado del primer camión y se inició la descarga del primer tráiler. El gruista, asesorado por su compañero, iba dirigiendo diestramente su máquina. Los dos ayudantes de los conductores de los camiones se encargaban de colocar las mordazas alrededor de los tubos y seis peones los calzaban

cuando eran depositados en tierra. Los otros cuatro peones mantenían a raya al numerosísimo público que observaba la operación.

El primer camión descargado, pasó el segundo a ocupar su puesto y al realizar la maniobra se enganchó a un saliente de la grúa una barra de hierro de la caja del tráiler, abriéndose este lateral y violentamente cayendo la totalidad de tubos sobre los obreros que se hallaban a su lado. El pueblo entero se lanzó en ayuda de los accidentados. Para algunos fue inútil. El ayudante del gruista, los dos ayudantes de los conductores y tres peones murieron en el acto. Dos peones más fueron alcanzados aunque uno de ellos no recibió heridas de gravedad; al otro, trasladado urgentemente a Zaragoza, se le amputaron ambas piernas y le apreció una lesión muy grave en el cráneo por la que perdería la vista y el habla.

[1975]

LEROY TRUCCO

11 de Marzo. Me han ocurrido dos cosas. Visité a tío Ivo en su caserón de primavera. Y conocí un nuevo parque.

Simplemente, tras veinte años de vida apacible con un comportamiento huidizo casi tímido, me vi encaminado a la residencia de un pariente sin otra intención que visitarle, casi un cumplido. La finca, enteramente rodeada de un muro ruinoso, apartada de la ciudad, se halla en la parte más alta del cinturón de colinas que la circundan. Tras ella se desmoronan las vertientes traseras y numerosos arroyos se entrecruzan y convierten aquel sector del valle en una zona selvática y pantanosa.

Ahora empujo la puerta y otra vez el olor vuelve a sorprenderme. Es una atmósfera densa, cargada de un aroma rancio pero agradable, tamizada de una luz ocre, con una templada sensación de lugar antiguo. No hay muebles excepto el banco en que deposito el abrigo y una latente desconfianza en el ambiente. Empiezo a recorrer el zaguán y sin darme cuenta camino con la cabeza agachada, recogidos los brazos y a leves pasos. Y ahora la sombra en la escalera blanca: ya han notado mi llegada.

Greta me conduce al mirador. El viento golpea mi rostro al tiempo que el sol, que se hunde, desvanece aún más la figura de mi tío encajado en la silla. ¿Para qué he venido? Creí al principio que me estaba mirando pero al acercarme descubro que está de espaldas. No me ha oído. ¿Es él? ¡Leroy Trucco! Sin duda ha vuelto. Su obra más ambiciosa. La contempla extasiado. La más esplendorosa de sus avenidas. Un parque de macetas gigantes y pinos enanos. Mas tío Ivo no debió de hacer frente a las abultadas facturas. Y Leroy Trucco se cobró con su vida.

[1963]

JUNIO ES LA PRIMAVERA

Mentían los ademanes y la Tierra
quebrada en la pierna soltaba el freno de huerto.

Marcabas el sobresalto dulce amiga costeada
la franquicia del influjo por la rasa
cabeza de aguardiente.

Quiso darme la mano de nácar y señalando
como hacías entonces me vendó la posterior
triste quimera festejada pagué de nuevo la ristra
con ellos nació la adivinanza.

Vemos
como en las historias pobres
la sal de tus labios
la playa perdida
los ojos del pozo
regresemos a su lado
otra vez recogidos
mentimos con los ademanes
quebramos y marcamos la débil ristra montada
montada quiero ver mis brazos pender
lisos y amontonados
quebrados y marcados con
fuego a fuego palabra
de influjo
y mediterráneo influjo.

[1964]

OREILLES DE RADEAUX. THEM

Narisol marisol Django Reinhardt.
Brazos gruesos en la tormenta arrugada
pero hinchida cara cartón en la perdida
espesura sobre los chatos minaretos.

Dejas la peluda espalda prendida en el beige
cadáver de lujo abarcando el rincón embarrado
las chancletas académicas rompen la bandeja
no hay canto ahora para alegrar el tren
rápido y enfermo de los fríos veranos.

Resulta difícil mesurarte
arriba se amontonan los años juveniles
y hay como un arranque de infancia partido
naciendo de la cintura
hacia abajo
cuando caen tus piernas inhallables
ocultas en los agujeros del infierno.

Totalmente erróneo
desbocado y querido es tu abrazo en la tarde
con mi alma de santo.

[1964]

MR. WEST

Comienzo en el fin de la tarde como las gafas autógrafas
me dan asco
y en el no de la tarde que viene hacia mí
mi silencio
y arde la extremidad del rostro
y el dedo pulgar que grita suavemente
los árboles abetos
el declive gris
la niebla gris
hace mucho frío con las guitarras hervidas rascando el papel
miel polvo miel
para ti y para todos los que tragan abundante saliva bajo el fuego
autobuses que arrancan
paso militar
adoro la calle
y la mano
el orden militar en el autobús rojo
pues sí estoy en las piernas de la calle
que conocemos
por haber bailado tanto
los gritos de tinta
papagayos en la sombra de las fábricas que amo
apoyadas en el fósforo
se ahoga el turco
el coro irlandia
libélulas de arroz
dios cuánto negro.

[1961]

